

## LOS SERES PERFECTOS

Por Clara Codd

Acaso la más bella e inspiradora verdad que la Teosofía trajo de nuevo al mundo moderno es la revelación de la existencia de nuestros Hermanos Mayores, quienes purificados en el fuego del sufrimiento y fortalecidos por la experiencia y la sabiduría ganada a través de muchas vidas, se mantienen aún con nosotros, guiándonos sin ser vistos — tanto como pueden guiarnos bajo la Ley del Karma — en el curso de los acontecimientos humanos, y observando (casi como una madre observa a sus hijos en proceso de crecimiento) el gradual crecimiento de cada alma humana hacia la alegría y la plenitud.

Ese pensamiento llena de inmediato el aparente vacío entre el hombre y Dios. Algunas veces el Maestro parece algo así como uno de los héroes de la antigua Grecia, los mediadores entre el hombre y Dios. Se dice que los Héroes llevaban las oraciones y los deseos de los hombres ante los dioses, y traían de vuelta a los hombres los decretos de los dioses. Él, el Perfecto, quien sufriera una vez bajo los desalientos e ilusiones del camino hacia la bendición que todos estamos recorriendo, es verdaderamente un Mediador, porque Él nos revela la humanidad de Dios, y también nos recuerda la divinidad del hombre.

¿Cómo son estos Benditos Seres? Muchos de ellos tienen aún cuerpo físico y viven en esta tierra llena de pesares para poder ayudarnos aquí también. Pero H. P. Blavatsky nos dijo que no pensáramos en ellos como en estrellas lejanas, porque son seres humanos de una grandeza que sobrepasa nuestro entendimiento, pero son hombres. En los primeros tiempos de su aprendizaje, el Coronel Olcott creía que ellos eran algo así como espíritus guías. Pero su futuro Maestro le dijo en una carta que le escribió:

Yo no soy un espíritu desencarnado, hermano, soy un hombre vivo, dotado de tales poderes por nuestra Logia, como los que le esperan algún día. No puedo estar ahora con usted más que en espíritu, porque actualmente miles de millas nos separan. Tenga paciencia y buen ánimo, como trabajador incansable de la Fraternidad Sagrada. Trabaje, y trabaje duro también para sí, porque la confianza es el factor más poderoso del éxito. ¡Ayude a todo hermano que lo necesite, y usted recibirá ayuda en virtud de la activa ley de compensación, que nunca falla! (*Old Diary Leaves*, Vol. I, p. 237)

Después del Coronel Olcott, sólo conocí a un hombre que vio a más de un Adepto en cuerpo físico, el finado Obispo Charles W. Leadbeater. Con frecuencia lo escuchaba describiéndolos en las famosas reuniones en Adyar, y también en el círculo aún más íntimo que se reunía en torno a él en la mansión de Australia. Él los conocía bien, y

sentía tanto amor y reverencia por ellos, que el tono de su voz se exaltaba cuando hablaba de ellos, haciendo que su audiencia entrara en ese inimaginable mundo de poder y de gloria.

Una vez, en una de las reuniones un lunes por la noche en la casa de Australia, cuando todos los jóvenes estaban sentados a sus pies, y nosotros, personas ya mayores, estábamos sentados alrededor en sillas, nos habló de una forma tan ardiente sobre los "Hermanos," como solía llamarles, que nosotros luego no pudimos ni pronunciar palabra alguna, pero nos fuimos a la cama con los corazones gozosos. Recuerdo mucho de cuanto dijera entonces. Pidió que nos imagináramos lo que nosotros veríamos si un Maestro de Sabiduría entrara en el cuarto, lo cual, según dijo, "era posible, pero no probable". No veríamos peculiaridad externa definida alguna, porque el Maestro era un hombre como nosotros, pero veríamos a una persona de aspecto muy digno, hermoso y espléndido. Debido a que el Maestro sobrepasó hace mucho tiempo todo karma personal que pudiera acarrear enfermedad o deformidad, él poseería un aspecto completamente saludable y asombroso. La diferencia principal entre nosotros y él sería la expresión de sus ojos, esas "ventanas del alma."

Leadbeater dijo que había tres cosas que nosotros siempre veríamos en los ojos de un Maestro. Primero, una expresión de un propósito muy elevado. Los pensamientos del Maestro siempre se fijan en objetivos muy elevados e impersonales, y esto presta a sus ojos una expresión lejana y contemplativa, inexpresablemente noble y grande.

Lo segundo es que se destacaría por su gran benevolencia, porque él siempre sería bondadoso. No podemos pensar que no sepa sonreír o que no tenga sentido del humor ocasionalmente. Pero el Maestro nunca se burlará de nadie, ni se reirá de alguien en forma poco bondadosa, aunque algunas veces pueda emplear una ligera broma con alguno de sus discípulos si éste toma las cosas demasiado gravemente, o ser alegres, por ejemplo, con los niños.

Lo tercero que observaríamos sería una expresión de gran certidumbre y paz. No importa cuán difícil sea el camino, cuán oscuro, el Maestro siempre podrá ayudarnos con su tranquila certeza y su paz, porque él realmente sabe el propósito de la vida, y que no importa cuán largo sea el camino, un día éste llevará a toda la humanidad a alcanzar la plenitud y la paz. El Maestro obtuvo ese espléndido poder para ayudar a otros, debido a las tremendas experiencias y heroicos esfuerzos que tuvo que realizar en vidas pasadas.

Conque allí están ellos siempre, observando, tratando de guiar en los asuntos de las naciones hasta donde se lo permite el libre albedrío humano; tratando de hacer el bien en todo, inspirando a los elegidos entre la humanidad a servir de líderes a otros para que mejoren las cosas; y a través de la encrucijada de su propia ser, mitigando

cuanto pueden las fuerzas del mal generadas por la ignorancia de la humanidad. Son, sin duda alguna, la “Pared de Guardianes” que protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, de mayores y peores miserias y lamentaciones. Y no hay una persona que a la luz del despertar de su intuición espiritual vea algo de ese grandioso propósito y sea uno con él, que no invoque el poder de Ellos y no se convierta, de alguna manera, en un canal para sus transmitir sus bendiciones y llevar inspiración al resto de la humanidad. De esta forma, cada persona puede convertirse en agente de los dioses para llevar su inspiración un poco más cerca de la humanidad.

---

Este artículo fue editado por el Departamento de Educación.

Traducción y Redacción: Eulalia M. Díaz